

liar con su Magestad, que testificaba del San Francisco averle visto, y oido hablar, y conuersar con Dios, como habla vn amigo con otro amigo. De aqui le nacia vivir en profundo silencio, tan amante de la soledad, que buscaba en los Montes las grutas mas ocultas para su recogimiento. Tenia su Santo Maestro hecho tan gran concepto de su elevado espiritu, que quando dudoso de lo que debia obrar en algunas materias arduas, deseaba saber la voluntad de Dios para el acierto, le mandaba à Fray Silvestre, que lo consultasse en la Oracion con su Magestad, y se gobernaba por lo que le dezia, como por oraculo. No se sabe donde murió, ni donde estè su sepulcro; extraño descuydo en vn Varon tan memorable.

## CAPITVLO XVIII.

*De otros Compañeros del Serafico Padre San Francisco.*

**F**RAY Juan de Sancto Constançio, natural de el Valle de Espoteto, fuè Varon de insigne santidad, y candidez columbina, y en todo exercicio de mortificaciones, y virtudes tan fervoroso, que era admiracion, y exemplo de sus compañeros. Llenò en pocos años de habito muchos siglos de perfeccion, y murió con grande opinion de Santo; y està sepultado en Afsis en el Convento de Porciuncula.

Fray Felipe Longo, à quien por su pureza, y modestia singularissima, fiò el Santo Patriarca el cuydado, y asistencia de las Monjas Clarifas, exercicio en que se ocupò muchos años, solicitando sus limosnas con gran zelo de conservar aquel hermoso pensil de candidas azucenas, que exhalaban fragancias de santidad, para recreacion de el mas Divino Es-

poso. Era Lego, y comunicòle el Señor, como à humilde, los secretos de la mas oculta, y mas alta sabiduria Mystica; de cuyas luzes ilustrado en el exercicio continuo de la Oracion, participaba copiosos resplandores de segura enseñaça à aquellas Almas puras. Tuvo en instruir al camino de la perfeccion gracia muy particular, y en las dificultades mas obscuras, y arduas de el estado Mystico, hablaba con propiedad, y eloquencia tan ajustada, y clara, que era admiracion à los mas doctos, y à los mas experimentados, que pocas vezes hallan voces adequadas para explicar sus afectos; pero que mucho, si quiso el Señor para este efecto, que vn Angel suyo purificasse con vna brasa encendida sus labios, para que como otro Isaias hablasse dignamente de los divinos Mysterios. Tuvo muy frequentes arrobos, y obrò por el el Señor muchos milagros en vida, y muerte. Està sepultado con grande veneracion en Perosa en el Convento de las Monjas Clarifas. Escribió su vida, y esclarecidas virtudes Fray Bernardo de Bessa, Compañero de San Buenaventura: debense de aver perdido sus escritos por injuria de los tiempos, pues no podemos valernos de sus noticias.

Fray Angel de Reate, antes llamado de Tancredo, Soldado de profesion, dexò las armas, y milicia de la tierra, y se alistò en las vanderas de Christo à la conduta del Serafin Francisco. Hecho à los trabajos de la guerra, se aplicò à los de la Religion con bien diferente fortuna, pues si en aquellos tuvo pocas medras, y muchos peligros, en los segundos, vendiendo peligros, acaudalò grandes medras. Peleò en la conquista de sus pasiones con valeroso ardimiento, ganando al imperio de la razon, y de la virtud muchas victorias. Sintió

mucho el demonio, que le hiziesse tan cruda guerra hombre à quien vn tiempo tuvo por tan suyo, trayendolo embelesado en las vanidades de el mundo. Armòle sutiles lazos de tentacion, para quitarle la libertad dulcissima de la gracia, y reducirle à su tyrana esclavitud. Viendo burladas sus industrias de el desvelo de su contrario, yà que no pudo con sugestiones vencer su constancia, tratò con espantosos aparecimientos, y ruydos hechizos de turbar su quietud, y embarçarle los exercicios de la Oracion. Llegò el bendito Varon à verse tan acosado de la malignidad terca de esta fiera, que le cobrò miedo, en tanto grado, que no se atrevia à estar solo. Supò su Santo Maestro la tribulacion de el discipulo, y reprehendiò su cobardia; y bien satisfecho de lo mucho que amaba la obediencia, le mandò, que saliesse à lo mas alto del Monte Alberne en los silencios de la media noche; y que voz en grito llamasse à batalla à todo el infierno, y que le retasse con palabras injuriosas para provocar su soberbia. Hizolo Fray Angel con vizarra resolucion, armado con el escudo impenetrable de la Fè, y defendido con la obediencia, y tuvo toda la campaña por suya; reconociendo por esta experiencia, ser el demonio cobarde con los valientes, y atrevido con los cobardes. Desde este dia amaba la soledad, para gozar con mas quietud de las dulçuras de la contemplacion, en que fuè muy eminente. Viviò despues de la muerte de San Francisco muchos años: pegrinò por varias Regiones, reduciendo à muchos al camino de la verdad, con la eficacia de sus exemplos. Fuè muy favorecido de su Santo Patriarca, por gran zelador de la pobreza. Viò muchas de sus maravillas, y fuè de los primeros, que registraron las llagas, Parte I.

y vno de los que se hallaron presentes à la concession de la milagrosa Indulgencia de Porciuncula; como testigo, que oyò las voces, y viò las luzes, con que la presencia de Christo, y MARIA Santissima ilustraron aquel Templo. Como à tan noticioso de los lances de la vida de su Maestro, se le fiò la Chronica con Fray Leon, y Fray Rufino. Enfin, Veteo en el manejo de las armas espirituales, y coronado de triunfos, descansò de las fatigas de esta militante Iglesia en las eternas delicias de la triunfante. Està sepultado en el Convento grande de Afsis, y ha hecho glorioso su Sepulcro la frecuencia de milagros, que hizo el Señor en el para testimonio de su virtud, y santidad.

De Fray Sabatino, vno de los primeros doze Compañeros de el Glorioso Patriarca, dexò hecha relacion en el primer libro de esta Historia, en el qual se hallaràn muchas de las cosas, que tocan à todos yà referidas; y por escusar la molestia à los Lectores no repetidas.

## CAPITVLO XIX.

*Vida maravillosa del Santo Fray Juanipero. De su santa simplicidad.*

**C**OMO la doblez, y el disimulo han sido siempre la moneda mas corriente en el comercio de los mundanos, tiene la santa simplicidad en sus deprevados juizios, no solo poca estimaciõ, sino positivo desprecio. Confunden esta virtud, en q se funda vno de los mas altos primores de la Christiana perfeccion, con la ignorancia, y con la indiscrecion; sin advertir, que la simplicidad de la Paloma se dà muy bien la mano con la prudencia de

la Serpiente. Apenas halla la Sagrada Escritura otro nombre, ò epitecto à la bondad, y virtud, que el de la sencillez. Para celebrar à Job de raro en el temor santo, y en la rectitud le canoniza la boca de Dios por simple. La simplicidad virtuosa no es otra cosa, que vna intencion sana, que no permite en sí aquellas rugas, y doblezes en que se pierde la verdad, y se solapa el engaño: no encuentra en su desnudez abrigo, ni el artificio de la lisonja, ni la afectacion estudiantia de la hypocresia: porque prodiga de los secretos del coraçon, que son tesoro del alma, los derrama por la boca, y los trae en las manos, reduciendo à concordia las obras, y palabras con el coraçon. Fr. Junipero en esta virtud de la simplicidad fuè rarissimo; reduxo le la humildad al estado de niño, tomando de la niñez la inocencia, y pequeñez para entrar con holgura en el Reyno de los Cielos. La gracia (que se acomoda en sus influxos al genio de quien dicho la posee) obrò en este sugeto de gusto, dandole à sus obras, y palabras tal fazon, y saynete, que si edifican como exemplos, entretienen como donayres.

Fuè Fr. Junipero natural de Afsis, hijo de padres humildes, que le criaron en el temor de Dios: su inclinacion à todo lo bueno mucha su aplicacion fervorosa, su condicion mansa, y en todo su obrar de mucha llaneza, y candidez. Penetrò estas prendas tan acomodadas para la virtud, el Glorioso Padre San Francisco, y diòle el habito de su Orden con mucho gusto, diziendo à los demàs discipulos: O si el Señor nos embiase vna serua entera de estos Juniperos! Y si los nombres suelen, ò deben ser expresion de las calidades de el sugeto, es cierto, que en el sentido metaphorico copio bien Fray Junipero las propiedades de este arbol. Las brasas del Junipero cubiertas con sus cenizas proprias se conservan vivas

largo tiempo: conservase siempre verde, y florido; su tronco, y ramas abundan en penetrantes espinas. Atendida la vida maravillosa de este insigne Varon, apenas se pudiera formar del mas elegante, y mas ajustado geroglifico, que el que ofrecen estas propiedades careadas con sus virtudes. En la caridad fuè vn incendio, y conservò perpetuas las brasas de su amor, abrigadas en las cenizas de su proprio conocimiento, porque fuè humildissimo. En la exterioridad era todo espinas de mortificacion, mas que rigores fueron defensa contra los alhagos del deleyte; por esso se conservò verde, florido, y fructuoso: verde en la observancia, florido en el olor de santos exemplos, y fructuoso en la copiosa cosecha que hizo de virtudes: en la del silencio fuè tan singular, que en seis meses continuos, otros dizen seis años, no habló palabra, sino fuè obligado de la obediencia. Para reducirse à este extremo de mortificacion, se valiò de este medio: empeçò à callar vn dia en honor, y reverencia del Padre Eterno, otro del Hijo, y otro del Espiritu Santo; y descendió à MARIA Santissima, y à otros Cortesanos de el Cielo; y de esta suerte en obsequio particular de alguno, fuè continuando su silencio, hasta el termino de seis meses, que es mortificacion rarissima.

En la Oracion era muy excelente, y continuo, y en ella muy favorecido de Dios; y vna vez, que estando orando tuvo alguna sugestion de vanidad, ò leve complacencia de sus obras, se le apareció en el ayre vna mano, y oyò la voz de Dios, que le dezia: La mano sin mano, no puede nada, y tuvo inteligencia de que el hombre por sí solo, si la poderosa mano de el Altissimo no le ayuda, no es de provecho para la conquista del Cielo. Levantòse de la Oracion muy alegre, y dando saltos de compaffados, dezia à voz en grito: Señor,

ñor, es verdad, la mano sin mano no puede nada. Què gritos son estos, le dezian los Frayles, Fr. Junipero, que así faltas à la modestia, y turbas el sosiego del Convento? La verdad no turba, respondió, sino alegría: La mano sin mano no puede nada: La gracia de Dios en la santidad lo puede todo. Quien te lo niega, sosiegate, y calla, le replicaban. Quien me lo niega, dezia, el amor proprio, que es bravo bacherillo, y vn embustero: cuydado hermanos en no creerle, que la mano sin mano no puede nada. Tuvo esta maxima con tenacidad tanta en su memoria, que desde este punto en todas sus obras, y palabras vivió humillado, y zeloso de los insultos de la vanidad.

## CAPITULO XX.

*Del odio grande, que le tenían los demonios; y vna barla que le hicieron, en que quedaron burlados.*

LOS demonios, artifices de la mentira, y centros de la soberbia, no podian sufrir la sencillez, y profunda humildad de Fr. Junipero, y solo verle, ò oirle, les era de grandissimo tormento. Si llegaba à parte donde huviesse algun endemoniado, por mas que el demonio se disimulasse, le descubria, y le mandaba dexasse la presa. Reia se con santa simplicidad, burlando de el con palabras ignominiosas, y de gran desprecio; y viendole hazer extremos, daba carcajadas, hasta que con la risa obligaba al demonio, à que saliesse rabiando de coraje. Sucedió vn dia, que vn miserable hombre, poseido de este enemigo, le traian atado para conjurarle, y enfureciòse de repente, con tal extremo, que se les escapò de entre las manos corriendo, y dando voces à campo tra-

viesso, con tal celeridad, que en siete millas no le pudieron dar alcance, aunque los que le seguian hazian atajos para cogerle, temerosos de que se precipitasse: ya le huvieron à las manos, y à fuerça de conjuros, le hizieron confessar la causa de sus extremos, y dixo: Por el camino real venia aquel tonto de Fr. Junipero, y me ofende tanto su simplicidad, que por no verle me irè al infierno mil vezes. Hizieron averiguacion, y supieron ser verdad, que venia Fray Junipero por el camino en aquella fazon, aunque tan lexos, que ninguno alcançaba à darle vista. Por esta avercion tan conocida, que le tenían los demonios, solia el Glorioso San Francisco, quando los veia rebeldes, y porfiados, dezirles: Idos malditos, porque sino os vais; os echarè al tonto. Así llamaban comunmente los diablos à Fr. Junipero, que no les daba menos en que entender con sus simplicidades, que Fr. Rufino con su seriedad.

Viendo estos implacables enemigos, que ni para tentarle se hallaban con aliento, porque sentian en su cercania terrible pena, trataron de tomar del vegança, valiendose de las malicias de los hombres para quitarle la vida. No lexos de Roma avia vn famoso Vandido, de cuyos insultos, y atrocidades estaba llena de temor, y escandalos la comarca. Avia se apoderado de vna casa fuerte, ò Castillo, donde con los vandidos de su sequito recogia las presas, y resistia à las fuerças de la justicia. A este vna noche en sueños apareció el demonio, y le dixo: que cuydasse de su vida, porque vn traydor disimulado, en traje humilde de pobre estaba pagado por asesino para darle la muerte. Poniale en la fantasia por especies imaginarias todas las señas de Fr. Junipero, para que à su tiempo diessse lumbre la mina, que tenia cubierta. Despertò el hombre confuso, y